

DIOS tiene rostro de PAN

REPORTAJE
AL TEOLOGO CHILENO
RONALDO MUÑOZ



En nuestro número anterior de Tiempo Latinoamericano, publicamos la síntesis de la temática desarrollada en el "II SEMINARIO DE FORMACION TEOLOGICA" realizado este año en Viedma.

Tiempo Latinoamericano estuvo presente y entrevistó al teólogo animador del Encuentro P. Ronaldo Muñoz.

¿Qué dificultades ves en una marcha hacia una Iglesia liberadora?

Tenemos la impresión de que América Latina es considerada, o reconocida, como un campo de batalla bastante decisivo para el futuro de la Iglesia Católica especialmente y también para la historia de la humanidad.

América Latina, de ser un continente marginal, pasa a ser el foco de atención de muchos grupos y poderes —también religiosos— que miran hacia el futuro, que miran hacia el siglo veintiuno, y por eso nos preocupa, lo que vemos como un acercamiento peligroso de los intereses del Vaticano con los intereses de la administración Reagan. Nos preocupa el problema de las finanzas del Vaticano, no sólo por lo que pueden escandalizar esos manejos, sino por su proyección de futuro. Sabemos por experiencia que la cercanía o coalición de intereses económicos, lleva a una dependencia ideológica, vale decir, que tiende a neutralizar de alguna forma la libertad de la palabra de Dios.

Creemos que los sectores social y económicamente dominantes en América Latina, militarmente dominantes también, tienen mucho interés en neutralizar todas las corrientes de reno-

vación de la Iglesia Latinoamericana se inscriba o no en una línea más explícita de lo que se ha llamado "Teología de la Liberación".

Lo peligroso no son tanto los escritos o los intelectuales, sino que es toda una corriente de una Iglesia que ayuda a un pueblo secularmente oprimido a tomar conciencia de sus derechos, de sus valores propios, de sus posibilidades, y de su propio proyecto histórico, aunque ese proyecto esté muy implícito, muy dormido, en la conciencia de la gente. Ese proyecto está y se expresa de mil formas de organizarse, de convivir, formas de prácticas solidarias, del pan compartido, de ruptura de barreras, de alambradas, todo esto está presente en nuestro pueblo.

Creo que el despertar en la lucha de muchos pueblos indígenas de América Latina, es importante no sólo para los indígenas, sino que es el símbolo de un grito de autonomía del derecho a que nos dejen ser NOSOTROS, y no solamente una fuente más o menos inagotable de mano de obra gratuita o barata para los grandes consorcios o las grandes organizaciones económicas internacionales.

El hecho de que muchos eclesiásticos europeos que tienen mucho peso en la Iglesia universal— hablen con mucha frecuencia, reconociendo el hecho

de que los latinoamericanos constituimos casi la mitad del pueblo católico del mundo, ese hecho para nosotros es un signo peligroso, ya que se está poniendo la atención en América Latina, desde centros como los que mencionaba antes, del poder mundial, entre los que se encuentra la Iglesia. Esta atención significa no sólo preocupación, sino la movilización de grandes esfuerzos que se traducen en un río de armas para dictaduras como las nuestras, en grandes invasiones de programas televisivos, campañas ideológicas televisivas y también religiosas y en la animación de muchas sectas no-católicas, o en movimientos católicos que traen un lenguaje claramente orientado a apartar a la gente de este cristianismo que está urgido por ligar su fe a la vida, por ligar su esperanza al pan de cada día, por ligar su proyecto del Reino a un proyecto de justicia; se la quiere apartar por todos los medios, a veces violentos con represión sangrienta, otras veces por control eclesiástico, otras veces por la propaganda, a través de la fascinación por otras promesas u otros esquemas de vida cristiana.

Por todos los medios se está intentando este clamor del pueblo, en el que reconocemos la voz del Espíritu de Jesús.

¿Cómo es a nivel de las comunidades en Chile, el análisis de la realidad?

Yo creo y creemos en el equipo en el que trabajamos que el trámite más grave, que sufre nuestro pueblo, es el drama económico; éste, se traduce en el negarle al ser humano el derecho a ganarse el sustento con dignidad, lo que se traduce por otro lado, en desnutrición, hambre y salud cada vez más precaria. Creemos que lo primero es contribuir a que nuestro pueblo socialice su conciencia de solidaridad.

Es quizás primero, una reacción muy propia del ser humano, que tal vez por dignidad o por timidez mal entendida, trata de ocultar su cesantía (desocupación) y su hambre. Ya es un paso enorme que la gente comience a compartir con otro su experiencia de cesantía y de hambre.

Un segundo paso es que la gente pueda reconocer que eso del hambre viene de la cesantía, y que la cesantía no es sólo un problema que sufre un fulano o algunas gentes, sino que es un problema de la gente de esta ciudad y un gran problema nacional.

El tercer paso es que la gente comience a preguntarse ¿por qué en la nación abunda la cesantía? y ahí viene toda la tarea y todo el desafío de descubrir prácticas populares, de educación popu-

lar, que permitan, a partir de esas experiencias cotidianas, conocer cuál es el mecanismo que produce la cesantía y el hambre, cuál es la estructura de esta organización económica que en esa forma concentra cada vez más la riqueza y deja a las mayorías en una situación cada vez más desesperada. Todo esto, a partir de lo que le pasa a uno con su patrón, o lo que le pasa a una familia con lo que necesita comprar: a partir de cosas tan elementales como esas, ir recogiendo los hilos y sacando la madeja.

La gente de nuestras barriadas, conoce por lo general el nivel de vida de la gente de arriba, porque construye esas casas... porque hace pocas semanas escuchaba el comentario de un vecino cesante de una constructora: lo habían llamado a trabajar en una obra de clase alta que había costado más que las trescientas casas de un plan de construcción de viviendas populares que la misma empresa había terminado de construir hacía pocos meses.

Una casa costó más que trescientas. Eso la gente lo sabe.

Ahora, más allá de eso, debe aprender a conocer la relación entre una cosa y otra. Porque la cesantía depende de aquello. La deuda interna y la deuda externa... El sector industrial había llegado a tener una importancia relativamente grande en Chile, con la industria metal-mecánica, por ejemplo. Hoy todo eso ha sido desmantelado, o reducido a la mínima expresión de la industria textil... Esta era una de las cartas que Chile jugaba en el Pacto Andino, era el aporte que Chile podía hacer porque tiene mano de obra calificada, tiene algunas industrias grandes, tiene hierro, carbón, acerías.

¿Por evasión de divisas, o por qué causa se da esta depresión?

Porque no entraban en la consideración de ventajas comparativas en el mercado internacional, o porque no interesaba a los centros de poder multinacional que dirigen todo esto, que en Chile hubieran industrias. Interesaba que en Chile existieran frutas, pesca, cobre y celulosa; eso es lo que se le asigna a nuestro país. Entonces, que la gente tome conciencia de eso, nos parece de vital importancia.

Justamente, acabamos de terminar un pequeño documento de reflexión, que producimos periódicamente el equipo, para las comunidades, en el medio de la Iglesia, tratando el tema del hambre, los mecanismos del hambre, con una reflexión bíblica y teológica.

Descubrimos que la Biblia, está llena, del principio al fin, del tema del hambre, del pan y del trabajo, del compartir, del acumular; es decir, parecería que Dios se juega por allí.

Recordé las palabras de alguien de la India —no sé si es Ghandi— que dice algo así como “para un pueblo que sufre hambre, Dios no puede tener otro rostro que el pan”, y creo que esto es muy real.

¿Qué lectura harías de las actuales democracias, o cómo definirías a las democracias que tenemos en América Latina?

Ahí debemos decir con mucha honestidad, que comparto uno de los grandes defectos que tenemos los Chilenos, que se han acentuado en estos últimos años, que son parte del precio, o del efecto opresivo del régimen que sufrimos; históricamente, Chile ha sido un país muy aislado, eso nos ha hecho —en tiempos mejores— medio autosuficientes, arrogantes, y en tiempos peores como los que vivimos ahora nos hace muy cautivos de nuestros propias dramas. Entonces, nos cuesta mucho adqui-

rir o mantener un horizonte latinoamericano. Lo de Centro América ha llegado a conmovernos, incluso ha conquistado un cierto lugar en la conciencia popular. Respecto a la Argentina, tendemos a que nuestra preocupación por la Argentina sea demasiado subordinada a nuestros propios sufrimientos y nuestras propias esperanzas.

Es decir, tendemos a valorar lo que ocurre en la Argentina, demasiado en función a lo que puede ayudarnos o perjudicarnos en nuestra búsqueda de libertad, de vida menos oprimida... Para nosotros fue muy importante la vuelta a un sistema de vida democrático en la Argentina, no existe una conciencia mayor entre nosotros.

Ha constituido para mí un shock en estos días al informarme aquí, de la realidad actual, de la fuerza bruta, del miedo que va surgiendo también. Nosotros tenemos la tendencia —desde el otro lado— a considerar que, bueno... los argentinos, nuestros hermanos, ciertamente tienen muchos y grandes problemas pero, ya se sacaron de encima la dictadura militar. El tema de la “Obediencia Debida” aún no ha entrado en la conciencia de la gente en Chile.

Por otro lado hay un sentimiento generalizado de que los argentinos van delante de nosotros, por un camino que tarde o temprano también nosotros pensamos seguir: ellos no nos van a arreglar el asunto a nosotros, pero es un referente, un estímulo, un apoyo. Hemos vivido tantas y tan profundas frustraciones, que hemos desarrollado como nuevos mecanismos para defendernos de nuevas frustraciones históricas. Llegar a asimilar el fracaso del intento democrático argentino, sería para nosotros algo muy difícil.

Si uno mira los grandes poderes, los procesos globales, la política o las estrategias de cúpulas, de grandes instituciones internacionales, entre ellas la propia Iglesia Católica, con todos los muertos que tenemos, si uno mira a esas alturas, hay pocas razones para alentar la esperanza. Pero, gracias a Dios, la cosa es diferente a nivel cotidiano, en la vida cotidiana de los pobres. Un amigo cesante de la construcción decía: “No es tiempo de levantar murallas, pero sí es tiempo de seguir haciendo los ladrillos”; esa imagen me parece muy significativa del tiempo que estamos viviendo... y se están haciendo muchos ladrillos y se están haciendo con mucho amor, y también muchas veces cantando, aún en medio de las lágrimas; y para quienes creemos en el crucificado, esa es una frase enorme. Es esa la fuerza, que vence la muerte.



EL TINKUNACO RIOJANO

Juan Aurelio Ortiz, Ediciones
Tiempo Latinoamericano, 1987, 104
páginas.

“Estimo que luego de leer este libro nadie podrá dejar de pensar que el TINKUNACO es algo vivo, algo actual, algo que vivifica y reanima año a año al espíritu del pueblo riojano. Es algo muy importante por su mensaje de paz y fraternidad, de justicia y hermandad que permanentemente llama al corazón de los riojanos y de los argentinos, como un grito altivo y trascendente que viene desde los días mismos de la fundación de La Rioja y de la conquista americana”

Lic. Miguel Bravo Tedín

Pochi Rubio